

SIGNO Y PROFECÍA

**LA VÍRGEN CONSAGRADA
SIGNO DEL AMOR
DE LA IGLESIA A CRISTO**



Edición digitalizada por:



Secretariado de Medios
de Comunicación Social
DIÓCESIS DE CANARIAS
Las Palmas de Gran Canaria

Las Palmas de Gran Canaria, octubre 2004

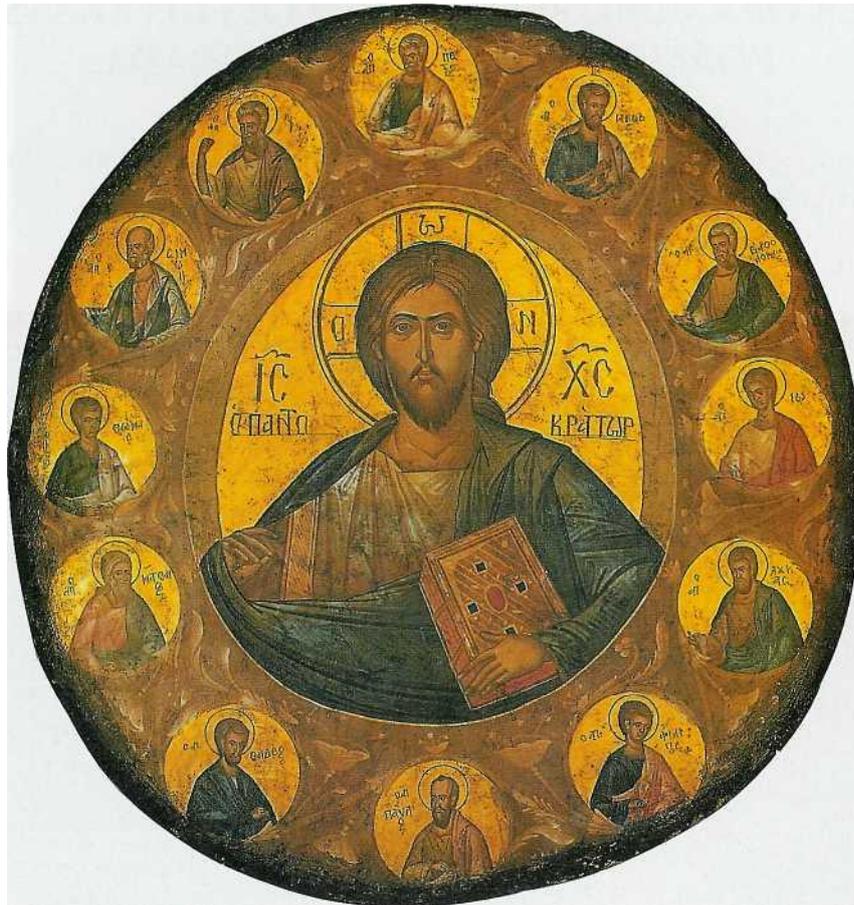
ORDEN DE VÍRGENES CONSAGRADAS DE ESPAÑA

SIGNO Y PROFECÍA

EL ORDEN
DE VÍRGENES CONSAGRADAS
HOY, EN LA IGLESIA

Editado en papel por: **ORDEN DE VÍRGENES
CONSAGRADAS DE ESPAÑA.** C/ San Agustín, 28
38201- LA LAGUNA- Tenerife.

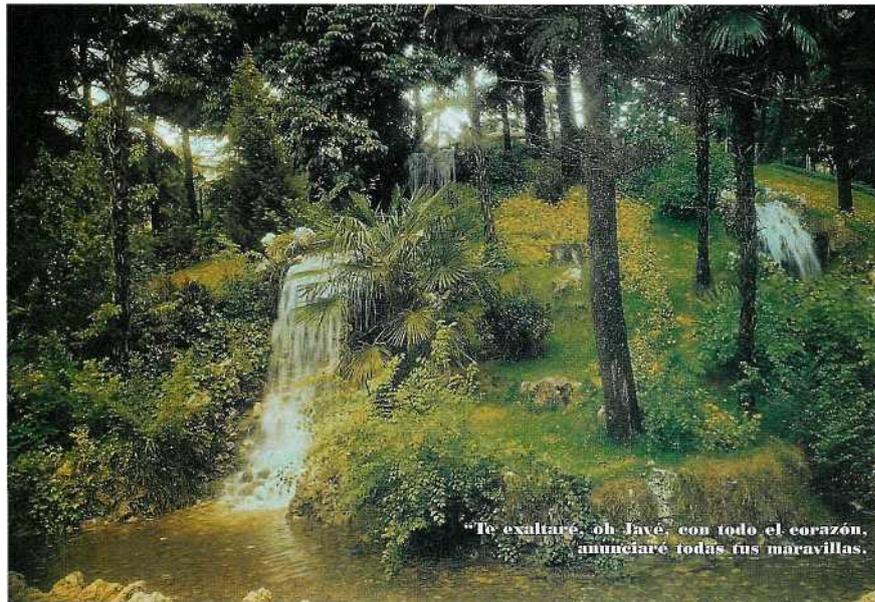




«Bueno es estarnos aquí» (Mt.17,4). Estas palabras muestran la orientación cristocéntrica de toda la vida cristiana. Expresan con particular elocuencia el dinamismo profundo de la vocación a la vida consagrada: ¡Qué hermoso es estar contigo, dedicarnos a ti, concentrar de modo exclusivo nuestra existencia en ti! En efecto, quien ha recibido la gracia de esta especial comunión con Cristo, se siente como seducido por su fulgor. El es «*el más hermoso de los hijos de los hombres*», el Incomparable (cf.V.C.15).

LA OBRA DEL ESPÍRITU EN LAS DIVERSAS FORMAS DE VIDA CONSAGRADA.

¿Cómo no recordar con gratitud al Espíritu la riqueza de los distintos carismas de vida consagrada?.



El Espíritu suscita en el ámbito de la Iglesia, a través de la historia, una multitud de formas de vida consagrada. Éstas son una extraordinaria riqueza y aparecen como una planta llena de ramas que hunde sus raíces en el Evangelio y da frutos copiosos en cada época de la Iglesia (cf.V.C.5).

Una de estas formas de consagración, muy acorde con los tiempos actuales, es la virginidad consagrada.

EL ORDEN DE LAS VÍRGENES CONSAGRADAS: UNA FORMA DE CONSAGRACIÓN

«Es motivo de alegría y esperanza ver cómo hoy vuelve a florecer el antiguo Orden de las Vírgenes, testimoniado en las comunidades cristianas desde los tiempos apostólicos» (V.C.7).

LA VIRGINIDAD EN LA BIBLIA

En el A.T. la virginidad aparece como respuesta de fidelidad al amor total de Dios. *«Como un joven se casa con su novia así te desposa el que te construyó y con gozo de esposo por su novia se gozará por ti tu Dios»* Is. 62,5. *«Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa»* Ex. 19,5-6. *«Has de saber que Yáveh tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel que guarda la alianza y el amor por mil generaciones»* Dt.7,9 *«Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y equidad, en amor y compasión, te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yáveh»* Os. 1,21-22. *«Cuando Israel era niño, yo le amé. Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí: sacrificaban a los Baales e incensaban a los ídolos. Y con todo yo enseñé a Efraím a caminar, tomándole en mis brazos, mas no supieron que yo cuidaba de ellos. Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como quien alza a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él para darle de comer»* Os. 11,1-4.

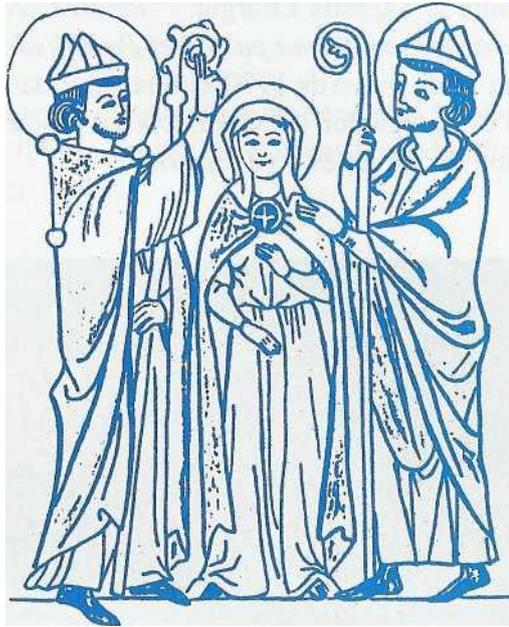
En el N.T. en Jesucristo encontramos el modelo y la fuente de la virginidad consagrada.

Jesús, con sus obras y palabras, enaltece la virginidad consagrada. Nace de una madre virgen y vive virgen. Enseña que el Reino da sentido a la virginidad: *«Hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos»* Mt. 19,12. Y, afirma también que los vírgenes son signo de las realidades futuras: *«Pues en la resurrección, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en el cielo»* Mt.22,30.

«Es sugestiva la página neotestamentaria que presenta a María con los Apóstoles en el Cenáculo en espera orante del Espíritu Santo. Aquí se puede ver una imagen viva de la Iglesia Esposa, atenta a las señales del Esposo y preparada para acoger su don» (V.C.34).

San Pablo, en la carta a los Corintios, habla de la Iglesia virgen, esposa de Cristo, asegurando que aquella iglesia particular ha sido desposada con Cristo y quiere presentarla al Esposo como una virgen pura e inmaculada (cf.2 Cor.11,2).

LA VIRGINIDAD EN LA HISTORIA



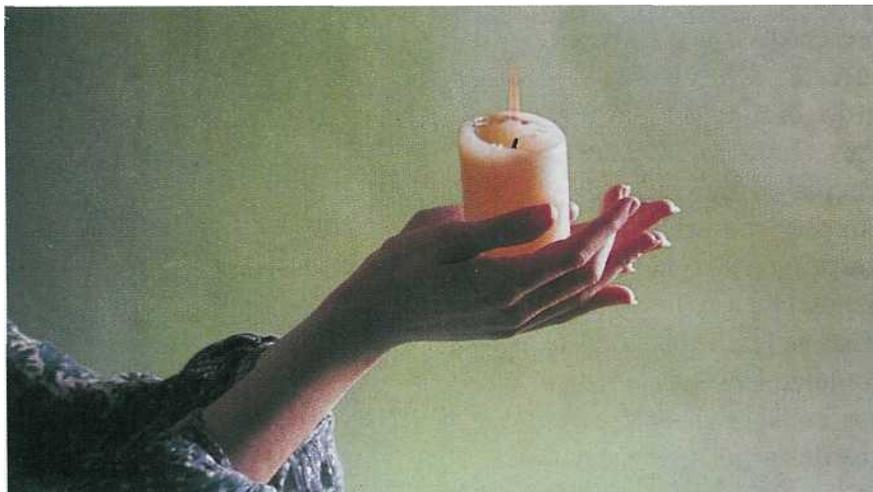
Dibujo de una miniatura del siglo XIII.

Ordo virginum: "El Orden de las vírgenes". Así se llamaba en la antigua Roma. Desde los primeros tiempos del cristianismo las vírgenes están presentes en la vida de la Iglesia. ¿Quién no ha oído hablar de Santa Inés, Santa Lucía, Santa Cecilia... Hubo miles de vírgenes consagradas en los primeros siglos cristianos y a partir del siglo II se generalizan en las comunidades. Las vírgenes consagradas tienen una destacada presencia en los escritos de los Santos Padres. Existen muchos textos de San Justino, Tertuliano, San Cipriano, San Ambrosio...

En España, el Concilio de Elvira (305) dicta disposiciones sobre las vírgenes consagradas. Cuando se fue extendiendo este género de vida, se constituyó como un estado ya definido y un Orden aprobado por la Iglesia, que elaboró un ritual solemne de consagración de mujeres que profesaban públicamente su virginidad al servicio de la Iglesia.

Más adelante, con el nacimiento e institucionalización de la vida religiosa femenina en los cenobios o monasterios, empezó a eclipsarse el rito de la consagración de vírgenes, terminando por desaparecer en el siglo XII, con la época de oro del monacato.

Y es en el siglo XX, cuando el Concilio Vaticano II impulsa la restauración de este género de vida, al establecer en la Constitución sobre la Sagrada Liturgia: *"Revítese el rito de la consagración de vírgenes que forma parte del Pontifical Romano "* (SC 80). Y así, el día 31 de mayo de 1970, con la autoridad recibida del Papa Pablo VI, la Congregación del Culto Divino promulgó el "Ritual de Consagración de Vírgenes", ya renovado.



El actual Código de Derecho Canónico de 1983, recoge la instauración del Orden de las Vírgenes y su identidad en la Iglesia, en su canon 604: *"A estas formas de vida consagrada se refieren, monjes, religiosos, ermitaños, miembros de institutos seculares^ se asemeja el Orden de las Vírgenes, que, formulando el propósito santo de seguir más de cerca de Cristo son consagradas a Dios por el Obispo diocesano según el rito litúrgico aprobado, celebran desposorios místicos con Jesucristo, Hijo de Dios, y se entregan al servicio de la Iglesia "*.

LAS VÍRGENES CONSAGRADAS EN LA VIDA DE LA IGLESIA

El Orden de las Vírgenes consagradas no tiene más fundador o fundadora que la propia Iglesia inspirada en el misterio de María. Es una vocación netamente eclesial.

A diferencia de los Institutos religiosos, el *Ordo virginum* no tiene reglas ni estructuras comunitarias (si bien el segundo párrafo del canon 604 prevé la posibilidad de asociarse). La consagración de una virgen es personal y particular. La virgen consagrada no renuncia a su propio trabajo, del cual vive, sino que lo ejerce en espíritu de servicio y de evangelización. No tiene superiora, encargada, responsable, etc. sino que su único superior (sin voto de obediencia) es el Obispo.

Este estilo de vida consagrada responde a aquella primera consagración femenina que hubo en la Iglesia: las vírgenes cristianas.



TEOLOGÍA

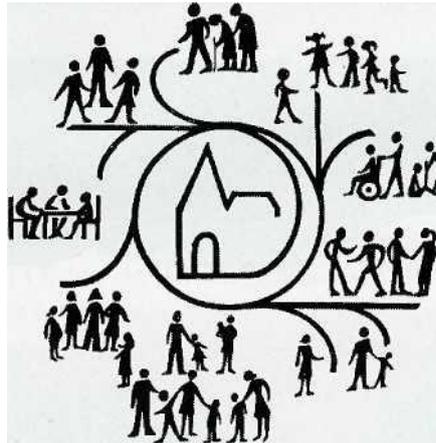
La virginidad es un don y una tarea:

Don: La virginidad es un don del Espíritu a la Iglesia. Nadie puede apropiarse este don. Es una llamada del Espíritu para edificación del Reino de Dios. *«La vida consagrada no sólo ha desempeñado en el pasado un papel de ayuda y apoyo a la Iglesia, sino que es un don precioso y necesario también para el presente y el futuro del pueblo de Dios, porque pertenece íntimamente a su vida, a su santidad y a su misión»* (V.C.3).

Tarea: A la llamada del Espíritu va unida una respuesta libre y personal.

En el centro de la virginidad aparece Dios como valor absolu-

to y el Reino como dedicación total. Jesús, con su vida, es modelo de esta llamada. Jesús vivió entregado totalmente a la implantación del Reino haciendo la voluntad de su Padre.



«Consagradas por el Obispo diocesano, asumen un vínculo especial con la Iglesia, a cuyo servicio se dedican, aun permaneciendo en el mundo» (V.C.7).

LITURGIA:

La reforma litúrgica conciliar abrió de nuevo la posibilidad de vivir esta vocación, como en la primera época cristiana, a raíz de la promulgación del Ritual de Consagración de Vírgenes.

En el Ritual de la Consagración se resalta:

- * La entrega al servicio de la Iglesia. Su trabajo se centra en la Iglesia particular. El trabajo profesional es su acción preferente.
- * Por la consagración toda la persona está dedicada a la Iglesia y, por tanto, todas sus actividades son servicio eclesial evangelizador.

"Para cumplir su ministerio de oración, se aconseja vehementemente a las vírgenes sagradas que reciten diariamente el Oficio Divino, principalmente Laudes y Vísperas; así, uniendo su voz con Cristo, Sumo Sacerdote, y con la Santa Iglesia, alabarán sin cesar al Padre del cielo e intercederán por la salvación de todo el mundo".

(Ritual para la Consagración de Vírgenes).

PRESENCIA EN EL MUNDO

Viven su pertenencia a Dios en medio del mundo al estilo de Jesús. Como enviado del Padre para transformar el mundo. Representar a Jesús es el modo más radical de vivir el Evangelio en esta tierra.

*« Vosotros sois la luz del mundo.
Vosotros sois la sal de la tierra».*

«No te pido que los retires del mundo sino que los guardes del Maligno. Ellos no son del mundo. Santificalos en la verdad. Tu Palabra es la verdad. Como Tú me has enviado al mundo yo también los he enviado al mundo» (Jn.17,15-18). La vida consagrada es memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús.



La donación total a Cristo en una vida de virginidad consagrada es un testimonio que se hace ahora más urgente. En tiempos de crisis y de cambios, cuando nos encontramos ante nuevas perspectivas:

* Frente a un mundo sensual y materializado, la consagrada es signo de que se puede vivir conforme a los valores del espíritu.

* Frente a los que buscan sólo el placer y el bienestar, la consagrada se compromete a vivir en el desapego y desprendimiento de los bienes materiales.

* Frente a una sociedad egoísta, la consagrada vive en dis

ponibilidad y actitud de servicio.

* Frente al individualismo y narcisismo, la consagrada se compromete a crear comunión siendo signo de integración y fraternidad.

CAMINO A LA CONSAGRACIÓN

VOCACIÓN

La vocación es discernida por el Obispo diocesano. A él le corresponde verificar su madurez humana y espiritual mediante las cuales pueda asumir una cierta soledad. Se requiere, además, autonomía económica y capacidad de inserción eclesial.

Es requisito ineludible no haber contraído nupcias ni haber vivido, pública y manifiestamente, en estado opuesto a la castidad (cf. Prenotandos del Ritual).

PREPARACIÓN Y FORMACIÓN

Esta vocación necesita una especial preparación, mediante:
Una información muy completa.
Formación teológica y espiritual adecuada a los carismas de cada una.

CELEBRACIÓN

Esta consagración, conferida por el Obispo de la Diócesis, tiene lugar normalmente en la Catedral, un día festivo y adecuado. De ella queda constancia en el registro y archivo diocesano.

¿DÓNDE ESTAMOS?

Actualmente en España, según los últimos datos, existen aproximadamente sesenta vírgenes consagradas pertenecientes a las diócesis de: Astorga, Bilbao, Burgos, Cádiz, Cartagena - Murcia, Córdoba, Coria-Cáceres, Lugo, Madrid, Orihuela-Alicante, Oviedo, Pamplona, Tenerife, Teruel, Valladolid, Vitoria y Zaragoza.

A nivel mundial somos, aproximadamente, mil ochocientas repartidas en treinta naciones.

A partir del año 1991, en lugares distintos de la geografía española, han celebrado unos Encuentros con la finalidad de animar y potenciar su consagración.

Con motivo de los XXV años de la promulgación del Ritual, se celebró un Encuentro internacional en Roma, al que asistieron vírgenes consagradas de veintidós países donde están establecidas.

El Santo Padre las recibió en audiencia privada, dirigiéndoles una afectuosa exhortación, a la que corresponden los siguientes párrafos, muy expresivos de la espiritualidad propia de la virginidad consagrada:



«Quisiera hablaros con el calor y el afecto con que los antiguos Obispos se dirigían a las vírgenes de sus iglesias. Es una tradición episcopal, que quiero seguir de buen grado».

Jesucristo es la razón de vuestra vida

EL MISTERIO DE LAS BODAS DE CRISTO CON SU IGLESIA.

«En la Iglesia, la entrega amorosa de Jesucristo se entiende como el amor del esposo a la esposa. *«Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella»* (Ef 5,25). Toda la vida de Cristo, por consiguiente, se interpreta bajo el signo de sus bodas con la Iglesia» (cf.Ef5,32).

LA VIDA CONSAGRADA, RESPUESTA AL AMOR ESPONSAL DE CRISTO.

«Corresponded con vuestro amor total y exclusivo al amor infinito de Cristo. Amadlo como conviene a vuestra condición esponsal, asumiendo sus mismos sentimientos (cf. Fil 2,5); compartiendo su estilo de vida, hecho de humildad y mansedumbre.»

«La virginidad consagrada no es un privilegio, sino un don de Dios que implica un fuerte compromiso en seguir a Cristo y ser sus discípulos».

AMOR A LA IGLESIA.

«Amad a la Iglesia: es vuestra madre. De ella habéis recibido el don de la consagración y a su servicio debéis dedicaros. A la Iglesia debéis siempre sentirnos ligadas con un vínculo estrecho».

"Al recibir la consagración de la virginidad, las vírgenes se convierten en signo visible de la virginidad de la Iglesia, instrumento de su fecundidad y testimonio de su fidelidad a Cristo, según la doctrina de los Santos Padres".

"A las vírgenes corresponde convertirse en mano operante de la generosidad de la Iglesia local, voz de su oración, expresión de su misericordia y consuelo y ayuda de sus pobres».

MADRES EN EL ESPÍRITU.

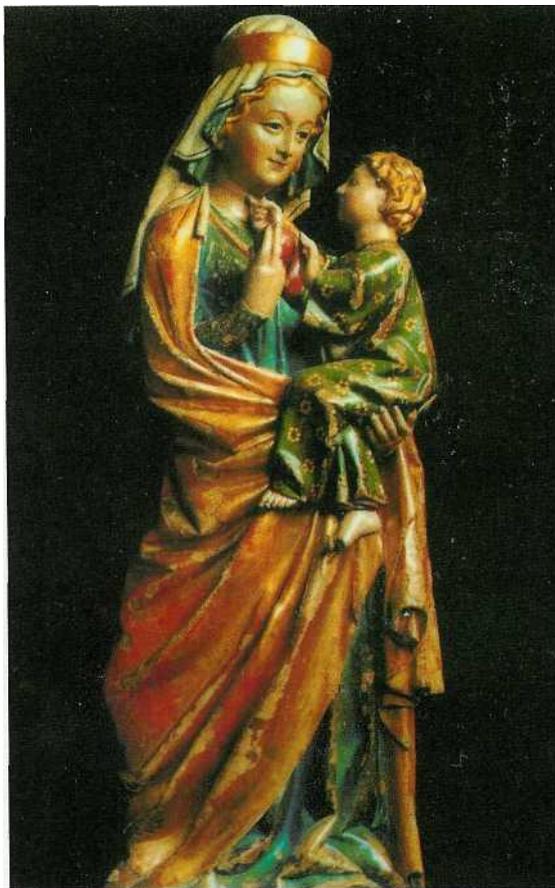
«Amad a los hijos de Dios. Vuestro amor total y exclusivo a Cristo no os impide amar a todos los hombres y a todas las mujeres, vuestros hermanos y hermanas, dado que los horizontes de vuestra caridad, precisamente porque sois del Señor, son los horizontes mismos de Cristo ».

"Tened un corazón misericordioso, que participe en los sufrimientos de vuestros hermanos. Comprometeos en la defensa de la vida, la promoción de la mujer y el respeto a su libertad y dignidad".

«Vosotras, que sois vírgenes para Cristo, os convertís en madres en el espíritu» (Ordo de Consagración de Vírgenes, 16), cooperando con amor a la evangelización del hombre y a su promoción».

MARÍA, PRIMICIA DE LA VIRGINIDAD CRISTIANA.

"María fue plenamente, en el cuerpo y en el espíritu, lo que vosotras, con todas las fuerzas, deseáis ser: vírgenes en el corazón y en el cuerpo, esposas por la total y exclusiva adhesión al amor de Cristo, madres por don del Espíritu».



DIOS ES FIEL.

"Dios, que comenzó en tí la obra buena, El mismo la llevará a término "(Fil. 1,6).

